

El corte inglés

La poesía inglesa es leída, está de moda, es tema de controversia, y además es buen negocio. La evidencia abunda en esta época de "boom" económico británico, según las sagaces pesquisas del enviado especial de *Radarlibros*.

POR ANDREW GRAHAM-YOOLL, DESDE LONDRES

Acaba de aparecer una historia de la poesía, desde Geoffrey Chaucer (1340-1400) hasta el norteamericano John Ashbery. *Lives of the Poets* (*Vidas de los Poetas*, Alfred Knopf), del inglés Michael Schmidt, conocido sobre todo por su propia editora de poesía, Carcanet y PN Review (cuyas oficinas en el centro de Manchester fueron demolidas por una bomba del IRA hace algunos años). Este libro de casi mil páginas y con un precio de 35 dólares se vende con un éxito sorprendente.



Andrew Motion

Le precedió por un mes la nueva edición, apenas la tercera en el siglo veinte, de *The Oxford Book of English Verse*, esta vez con una selección del crítico Christopher Ricks, el preferido de Wystan H. Auden. Libro caro (36 dólares) es, sin embargo, un volumen de venta segura. Antología y referencia esencial de lo sobresaliente del idioma, fue editado por primera vez en 1900 por Arthur Quiller-Couch. Le siguió el *The New Oxford Book of English Verse*, que llegaba hasta 1950, publicado en 1972, dirigido por Helen Gardner. Y Ricks cerró el siglo con la nueva versión.

La poesía inglesa siempre tuvo sus momentos de auge: bien puede decirse que Lord Byron, Keats y Shelley, y William Wordsworth (1770-1850), entre otros, fueron best sellers de su época. El romántico Rupert Brooke (1887-1915) le puso estrofas memorables a la Primera Guerra Mundial.

Pero la segunda mitad del siglo veinte no fue generosa con la poesía inglesa. Hasta casi el final. Ahora las vidas de los poetas son noticia.

Una biografía por la escritora Valerie Grove del poeta Laurie Lee (1914-1998), un romántico que con una sola línea, "As I walked out one midsummer morning..." ("Al salir a caminar una mañana en medio del verano...") tocó los nervios nostálgicos ingleses en los duros años cuarenta cuando fue adelantado en tres entregas de *The Daily Telegraph* (conservador, 800.000 ejemplares diarios). Hasta la muerte en octubre de Rafael Alberti provocó un debate activo en torno del hombre, la política y la poesía ("el de la generación del '27 murió el 27").

POESÍA COMO ESPECTÁCULO

En 1993, la película *Cuatro bodas y un funeral* –con Hugh Grant y Andie McDowell– reavivó el interés por la poesía en general y en especial por Wystan Hugh Auden (1907-1973), recitado en el funeral del título. Auden, hombre que tuvo su apogeo en los años treinta y su eclipse en los cincuenta (junto a Stephen Spender, C. Day Lewis, y otros más) estaba bien muerto para cuando se estrenó la película, pero comenzó a vender nuevamente y alcanzó niveles de best seller que nunca tuvo en vida. Los sonetos de William Shakespeare tuvieron un auge similar luego de las películas *Shakespeare enamorado* y *Sueño de una noche de verano*. El cine lo hizo. Pero el fenómeno efímero de la pantalla no es ya la única explicación de un verdadero interés y debate en torno de la poesía en el Reino Unido.

Durante los años ochenta, surgió una fundación que decidió alentar la lectura de la poesía y lo hizo en los subterráneos. Los cartones rectangulares a nivel de la vista del pasajero de pie no ofrecían gran originalidad, pero sí la suficiente como para aliviar –con humor, amor y algún ridículo– el tormento que es viajar en el *Tube* londinense en las horas pico. "Poetry on the Underground" presentaba en espacios de publicidad piezas que iban desde los anónimos del Medioevo, románticos como John Keats (1795-1821), tradicionalistas como E. A. Houseman (1859-1936), famoso por su costumbrismo pastoril, hasta la protesta del inmigrante caribeño, en la persona y la poesía de Lynton Kwesi Johnson. Ahora esas piezas están reunidas en varios tomos, y en colecciones más pequeñas dedicadas específicamente a la poesía erótica, humorística y clásica. Es difícil explicar cómo evolucionó este nuevo boom poético, pero hay indicios. Luego de que la Poetry Society de Londres superara la anarquía de los años setenta, varios poetas –solos o agrupados– se dedicaron a llevar su labor a los colegios y festivales provinciales, buscando apoyo de fundaciones y de los fondos regionales de las artes. Eso le dio a la poesía un rango intermedio en lo que al público se refiere. Naturalmente, las películas mencionadas ayudaron. También el Premio Nobel al irlandés Seamus Heaney (1939), hombre políticamente bien ubicado, residente en Dublín, capital de la República de Irlanda, nacido en Belfast, en el norte protestante. Al pasar a ser texto escolar y después de ser profesor en Harvard, Heaney se popularizó, aun cuando alguien alguna vez escribió en Dublín que "sería buen poeta si descubriera la pasión". Los recitales de poesía proliferaron al punto de que ahora es impensable organizar un festival de las artes sin varias sesiones de poesía.

LOS LAURELES DEL CÉSAR

La poesía de Sir John Betjemann (1906-84), un populachero abusador del ritmo casi ferroviario, saltó al primer plano en 1972, cuando fue consagrado Poeta Oficial ("Poet Laureate"). El título, hasta entonces, no había suscitado sino la indiferencia. Creado por orden real en 1616 para otorgarle una pensión a Ben Jonson, el emolumento fue incrementado en 1630, cuando se agregó a la recompensa de una libra de oro, un tonel de jerez. Aun entonces no era mucho (quizás por salir del tesoro real, notoriamente mezquino). Hoy el sueldo es irrelevante: una (devaluada) libra de oro por año y el tonel son todo lo que quedan. El título, "laureate", inspirado en los laureles de Grecia y Roma antigua, dan cierta eminencia. Inmediatamente antes de Betjeman los consagrados habían sido John Masefield, en 1930, y Day Lewis, cuyo bajísimo perfil terminó por hundir el status del título.

Al morir Betjemann (el cargo es vitalicio), fue nombrado Ted Hughes (1930-98) quien, tanto por mérito propio como por viudo de la poeta Sylvia Plath (1932-63), alcanzó la controversia poética y el vituperio feminista que lo acusaba de ser el causante del suicidio de su mujer. Hughes cerró su temporada con el conmovedor *Birthday Letters*, editado poco antes de su muerte (y que en las próximas semanas será traducido al castellano). Su traducción de *Oresteia*, de Esquilo se editó póstumamente, en octubre último.

El nombramiento de Andrew Motion, poeta y editor, como "Poet Laureate" en mayo último, llevó a la poesía y a las personalidades a un debate mediático y creativo que tocó todos los niveles sociales.

Competía con Motion, que cumplió 47 años en octubre –candidato del *establishment*, veterano editor del sello Chatto & Windus, ex profesor en la Universidad de Oxford, propietario de una gran casa al norte de Londres y casado con la historiadora Jan Dalley (a la vez jefa de la página literaria de *The Financial Times*), la poeta Carol Ann Duffy (45 años).

Duffy es madre soltera y está en pareja con la novelista escocesa negra Jackie Kay, ganadora en 1998 del premio Guardian Fiction Award. También alcanzó niveles de best seller con su colección de poemas *The World's Wife* (*La Esposa del Mundo*, Picador, Londres) y en 1998 había ganado el premio Forward de poesía, el más prestigioso de Inglaterra, dotado de unos 17.000 dólares. En 1999 lo ganó otra mujer, Jo Shapcott, de 46 años, que había quedado fuera de lista cuando su editor, Oxford University Press, eliminó de su catálogo los libros de poesía.

Los medios alentaron la rivalidad existente entre el *establishment* de Oxford y Cambridge –que incluía a Motion, James Fenton, Craig Raine, entre otros– y los "posmodernistas provinciales" –Duffy, Don Patterson, Liz Lockhead, Simon Armitage (nombrado "poeta oficial del milenio") y otros más.

CLUB DE HOMBRES

El gobierno laborista de Tony Blair, que tenía a su cargo recomendar el sucesor de Hughes a la corona, decidió, con un criterio más que conservador, que Duffy no sería aceptable como la primera "Poeta Laureate" femenina, sobre todo teniendo en cuenta su lesbianismo, en la Inglaterra media de sobrias apetencias. La exclusión de una mujer ya había sucedido antes, en una forma elegantemente inglesa. Cuando la eminente Christina Rosetti (1830-1894) fue la candidata natural al morir Alfred Tennyson (1809-92), la burocracia demoró dos años, hasta que ella muriera, y luego dos más (para salvar apariencias), para recién entonces nombrar a un insignificante como Alfred Austin en 1896.

¿Para qué sirve el Poet Laureate? Pues para lo que él decida. Escribe poemas para el cumpleaños de la Reina, o no; o para un alumbramiento real, o no. No hay obligación alguna. Pero un indicio del cambio de los tiempos es que Andrew Motion, en octubre, compuso un poema para el Congreso Anual del Trade Union (algo así como una CGT que funciona).

El título, sin embargo, no tiene más importancia que la que le den su titular o la controversia. El pícaro, escatológico, genial Philip Larkin (1922-1985), bibliotecario de la Universidad de Hull y poeta muy leído, rechazó el cargo alegando que no deseaba verse obligado a viajar 300 millas a Londres y tener que saludar a gente que detestaba en el circuito literario. Otros que rechazaron el título incluyen a Thomas Gray (en 1757), Sir Walter Scott (en 1813), y William Morris (en 1894).

FRENTE POPULAR

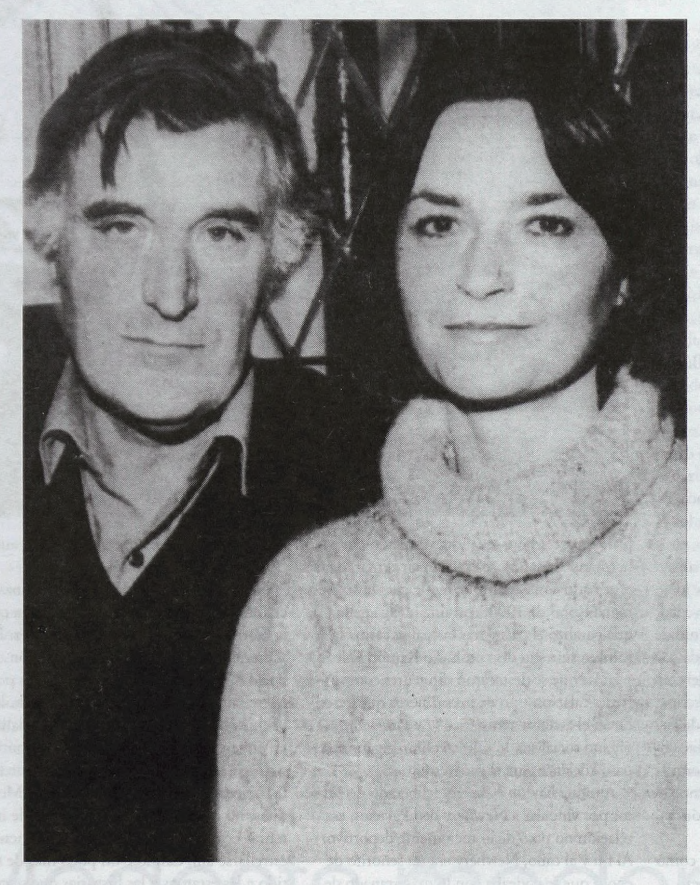
Inglaterra tuvo la suerte de que muchos otros llevaran la poesía al pueblo, entre ellos Thomas Stearns Elliott (1888-1965), en uno de cuyos poemas se inspiró el musical *Cats*, y Dylan Thomas (1914-1953). En la segunda mitad del siglo veinte los poetas poscoloniales de Africa y Caribe, como el Premio Nobel Dereck Walcott, y el australiano Les Murray, agregaron complejidad al panorama.

Pero ahora las generaciones se mezclan y proliferan las editoriales especializadas, entre ellas la Enitharmon Press (Londres), fundada en 1967, la ya mencionada Carcanet (Manchester), Shoestring Press (Nottingham), dirigida por el poeta John Lucas, y el sello de David Tipton, Redbeck Press (Bedford) que, entre otras muchas cosas, ha editado una antología selecta del angloargentino Patrick Morgan.

El debate y la controversia son alentadores. La poesía en lengua inglesa vive, se escribe, se edita, se vende y se lee.♣

El gobierno laborista de Tony Blair, que tenía a su cargo recomendar el sucesor de Hughes a la corona, decidió, con un criterio más que conservador, que Duffy no sería aceptable como la primera "Poeta Laureate" femenina, sobre todo teniendo en cuenta su lesbianismo, en la Inglaterra media de sobrias apetencias.

Ted Hughes nació en Yorkshire en 1930. Poco antes de su muerte (1998) publicó *Cartas de cumpleaños* (ver la edición del 17/1/99 de *Radarlibros*), un libro enteramente dedicado a la memoria de su mujer, la poeta Sylvia Plath (recientemente traducido con poca felicidad por Luis Antonio de Villena en una versión bilingüe de Lumen). El actual Poeta Laureado, Andrew Motion, ha señalado: "Aunque fuese posible dejar a un lado su valor biográfico... sus hallazgos lingüísticos, técnicos e imaginativos garantizan la perennidad de esta obra. Hughes es uno de los poetas más importantes del siglo y éste es su mejor libro".



El búho

POR TED HUGHES

Vi mi mundo de nuevo a través de tus ojos
como lo volvería a ver a través de los ojos de tus hijos.
A través de tus ojos todo era extraño.
Los sencillos espinos eran peculiares alienígenas.
Un misterio de sabiduría y singularidad.
Cualquier cosa salvaje, con patas, brotaba
en tus ojos con el signo de la exclamación
como si hubiese aparecido entre los invitados
a cenar en medio de la mesa. Los enseres comunes
eran para ti artefactos con algo extraterrestre,
su cortejo una soporífera película
desembobinada por el río. Imposible
comprender la comodidad de sus patas
en el agua helada. Eras una cámara
grabando reflejos que no podías profundizar.
Hice que mi mundo se rindiera al máximo a ti.
Tú lo tomaste con una incrédula alegría
como la madre cuando recibe el nuevo bebé
de manos de la comadrona. Tu frenesí me aturdió.
Despertó mi extática y estúpida infancia
de quince años atrás. Mi obra maestra
llegó aquella noche negra en la carretera de Grantchester.
Imité el sonido delgado y ronco de un conejo
con los nudillos mojados, al lado de un arbusto
donde un búho pardo andaba indagando.
De repente apareció volando, sus alas extendidas
sobre mi rostro. Me había confundido con un poste de telégrafos.

Versos de ayer



POETAS LÍRICOS EN LENGUA INGLESA
AAVV
Océano
Barcelona, 1999
402 págs. $ 18

POR DANIEL LINK Quienes aspiren a incrementar sus conocimientos de poesía encontrarán en *Poetas líricos en lengua inglesa* una excelente herramienta. Se trata de la reedición de una antología clásica prologada por Silvina Ocampo que vuelve ahora a las librerías. Desde las baladas anónimas de la Edad Media (equivalentes a nuestro *Romancero*), pasando por los grandes nombres de Chaucer, Spenser y Shakespeare, que le dan forma a la lengua inglesa, pasando por Robert Herrick, George Herbert, John Milton, Andrew Marvell, Alexandre Pope, William Blake, Robert Burns, William Wordsworth, Samuel Coleridge y los menos monumentales pero todavía cercanos a nuestra sensibilidad Byron, Percy Shelly, John Keats, Elizabeth Browning, Edgar Allan Poe, Edward Fitzgerald, Walt Whitman, Dante Gabriel Rosetti, Oscar Wilde y otros nombres decisivos para comprender la evolución de la lengua inglesa.

Hay que decir que la antología resulta hoy un poco anacrónica porque (deliberadamente, fatalmente) elude la poesía del siglo XX, cuyo último hito es el recientemente traducido *Cartas de cumpleaños* de Ted Hughes (ver la edición del 17/01/99 de *Radarlibros*). El preciso panorama de la poesía inglesa de los últimos años que propone Andrew Graham-Yool en estas mismas páginas sirve, pues, como continuación del índice de este libro.

El mayor defecto de la antología es que presenta los textos y fragmentos sólo en sus versiones traducidas (criterio de edición más que anticuado). Afortunadamente, la mayoría de ellas se deben a la pluma de Wilcock, tal vez uno de los mejores traductores (junto con Enrique Pezzoni, José Bianco, Arturo Carrera) que han dado estas costas. En un inhabitual gesto de pluralismo, los editores de Océano han decidido respetar esas versiones admirables. ♣


William Shakespeare

NOTICIAS DEL MUNDO



Volar es para los pájaros



Poemas que el poeta Vicente Huidobro escribió originalmente en francés serán reunidos en un solo volumen que lanzará este mes la Editorial Universitaria de Chile. La compilación bilingüe titulada *Obras poéticas en francés* incluye los llamados poemas pintados, considerados un género híbrido entre la poesía y la plástica cultivado por Huidobro durante un tiempo. El autor de *Altazor* escribió sus poemas en francés en forma paralela a las obras en español *Vientos contrarios, Poemas críticos* y *Ecuatorial*.

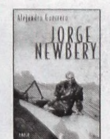
La librería virtual Amazon.com decidió retirar de su catálogo alemán el libro *Mein Kampf*, de Adolf Hitler. *Mi lucha* fue escrito durante la reclusión de su autor en la prisión de Landsberg y publicado en dos volúmenes en los años 1925 y 1926.

Según las estadísticas, el fin de siglo no fue un factor que influyera en las ventas de libros en Francia. El libro más vendido durante 1999 fue el *Petit Larousse 2000*. El célebre diccionario en su nueva edición vendió más de un millón de ejemplares. El segundo y tercer lugar de la lista aparecen ocupados por el último álbum de Gaston Lagaffe (con 600.000 ejemplares) y la reedición de *Tintin en el país de los Soviets* (con 520.000 ejemplares). De las 511 novelas (de autores franceses o extranjeros) que se publicaron en 1999, sólo 19 (12 de ellas firmadas por autores galos) superaron los 50.000 ejemplares. Entre los afortunados se cuentan Mary Higgins Clark, Daniel Pennac, John Irving, Patricia Cornwell, Régine Deforges y Philippe Labro.

Se convoca a poetas hispanos a participar en el concurso Gabriel Celaya de Poesía, cuyo premio está dotado con 500.000 pesetas y la publicación de la obra ganadora. Las obras (originales e inéditas) deberán estar escritas en español, con una extensión de entre 500 y 1000 versos y con seudónimo, acompañadas de un sobre con los datos personales del autor. Los concursantes deben enviar, antes del 27 de marzo del 2000, seis copias de su trabajo al Ayuntamiento de Torredonjimeno, Plaza de la Victoria, 2. 23650-Torredonjimeno, Jaen, España.

Hace ya un par de años, Francia toda se revolvía de indignación ante la adaptación a historieta de *Por el camino de Swann* de Marcel Proust. Ahora, la polémica vuelve a instalarse ante la distribución de un nuevo pastiche a partir del destino trágico de Emma Bovary. *Gemma Bovery* de Posy Simmonds actualiza la historia (llevada al formato historieta) a los tiempos que corren: jeans, camiseta, encuentros amorosos en trenes de alta velocidad. Julian Barnes, reconocido bovaryano, declaró, no sin ironía: "Posy Simmonds tienen un enorme sentido de la parodia. Imaginen a Flaubert revisado y corregido por Claire Brétécher...".

Belleza y felicidad (una publicación de arte y literatura) está realizando una campaña para captar suscriptores. La suscripción por seis meses sale $ 18 y por 12 meses $ 30. A cambio, los suscriptores recibirán en sus casas el periódico y un libro (de las ediciones Belleza y Felicidad) por mes y tendrán derecho a un descuento del 15 por ciento en las compras que realicen en el negocio sito en Acuña de Figueroa al 900. Para mayores informaciones, escribir a **bellezayfelicidad@hotmail.com**



JORGE NEWBERY
Alejandro Guerrero
Emecé
Buenos Aires, 1999
390 págs. $ 18

POR LEONARDO MOLEDO Jorge Newbery fue un personaje verdaderamente interesante al que estereotiparon los manuales escolares y la tradición aeronáutica, y del que, en general, sólo se suele saber que le dio su nombre al aeroparque porteño y que se mató tratando de cruzar la Cordillera de los Andes por primera vez en avión (lo cual, dicho sea de paso, no es cierto). Pero, como el lector se enterará si se interna en las páginas de Alejandro Guerrero, Newbery fue además un ingeniero muy atento a los avances técnicos de su época, que asistió a las clases de Edison en Estados Unidos, y que durante toda su (corta) vida estuvo al frente de la dirección de alumbrado de Buenos Aires, que escribió largamente sobre problemas energéticos y, en particular, un importante libro sobre el petróleo cuando fue encontrado en la Patagonia. Y, naturalmente, un deportista, asociado a los comienzos del boxeo en nuestro país, un poco el fútbol y principalmente a los ascensos en globo primero y los primeros vuelos en avión después. Todo, en una época en la que todavía los diarios hablaban de *sport*, el boxeo estaba prohibido y los tranvías eléctricos eran una peligrosa novedad.

El lector se enterará también de multitud de otras historias laterales que hacían a la vida cotidiana y a la ideología de la Argentina del centenario. Vale la pena citar la deliciosa descripción de las "señoritas bien": "Esas niñas de familias conocidas eran, ante todo, animalitos finos a los que se procuraba mantener incomunicados de los grandes peligros de su tiempo".

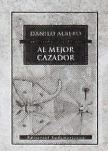
Sin caer en los vicios de la novela histórica (aunque en algunos párrafos se tienta), Guerrero maneja bien el *tempo literario*, como se ve en el relato de la pérdida del Pampero –el mismo globo en que Newbery efectuó su primera ascensión– cuando, tripulado por su hermano Eduardo, se extravió en el mar, o en el atinado contrapunto con que cuenta la "Semana Roja" de 1900, con una huelga general que paralizó el país y tras la cual se cernía la sombra siniestra del comisario Ramón Falcón, y en las que se destacaron dirigentes como Alfredo Palacios, uno de los primeros que practicaron el ascenso aerostático (*La Vanguardia*, órgano socialista, lo calificó como gigantesco paso adelante para el progreso).



Aunque hay un esfuerzo deliberado del autor por vincular a Newbery con Palacios, esa relación no pasó de lo meramente deportivo. Al fin y al cabo, Newbery era un señorito de época que se codeaba con lo más granado de la sociedad porteña y, de hecho, pertenecía a la farándula de entonces, un poco más auténtica que la actual, pero sólo un poco.

Newbery murió en 1914 en Mendoza, cuando ultimaba los preparativos para cruzar la Cordillera en avión por primera vez. Le pidieron que hiciera una demostración de vuelo. "Todos le pidieron que volara, pero Merceditas fue la más insistente. Embobada, la chica le regaló a Newbery una medalla de la Virgen de Lourdes." Newbery no pudo resistirse ante uno de esos "animalitos de la alta sociedad" y se mató. Por culpa de Merceditas, no tuvo oportunidad siquiera de intentar cruzar la Cordillera y, por lo menos, estrellarse allí, dándole un poco más de sentido a las estatuas y las historias que se cuentan sobre su muerte.♣

El deporte y el hombre



AL MEJOR CAZADOR
Danilo Albero
Sudamericana
Buenos Aires, 1999
244 págs. $ 16

POR BETINA KEIZMAN Además de traductor y escritor, Danilo Albero se ha especializado en periodismo sobre deportes de alto riesgo. En su libro de cuentos *Al mejor cazador* están los rastros de este doble interés: el uso reflexivo y preciso del lenguaje y las múltiples referencias al mundo del cine y de la pintura, pero también la presencia de saberes, descripciones y técnicas del ciclismo y del buceo, de la navegación a vela y de los deportes de montaña. El hecho de que un autor tenga "un tema" constituye un aspecto que suele descuidarse a la hora de hablar de literatura, entre otros motivos porque —globalización mediante— la homogeneidad de las experiencias parece haber vuelto anacrónica la propuesta de una cosmovisión personal.

Albero ha elegido una temática que lo ubica en una genealogía literaria que incluye los nombres de Jack London y Ernest Hemingway. Conocedor de la seducción que ejercen las prácticas que trascienden la rutina urbana, Albero las actualiza con personajes que son hombres de ciudad, individuos para los que la civilización constituye una experiencia que los tensa tanto como el ejercicio físico o el enfrentamiento con las fuerzas de la naturaleza. En algunos cuentos logra una admirable densidad, producto de la confluencia de trama, personajes y escritura. Por ejemplo, en "Lo vi alejarse montado en un caballo marino" (una tripulación es acorralada por un cocinero cojo que resulta un brujo invunche enfurecido por el desdén de los marineros hacia sus poderes) o en "Los conquistadores de lo inútil" (unos amigos se proponen participar en una competencia de ciclismo).

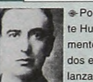
Los relatos que se alejan de esta senda no resultan tan interesantes. En "Boceto para un cuento", por ejemplo, desarrolla una narración metatextual que recuerda demasiado otras experiencias que la precedieron. "La hora del tiranosaurio" e "Intacta huella" decepcionan por su desenlace de calculado efectismo.

En el cuento que cierra el libro, Albero conjuga algunos de sus mejores recursos: la temática del cazador y la víctima, los personajes débiles abismados frente al desafío, y las estrategias de la intertextualidad, pero le agrega una vuelta de tuerca. "Mundos virtuales" es la historia de un hombre que busca en los videojuegos una experiencia de riesgo que trascienda los límites de la pantalla. Este cuento muestra, pues, a un escritor que "moderniza" su tema vinculándolo con una hipótesis de gran vigencia en el imaginario colectivo contemporáneo –el carácter "real" y amenazante de los mundos virtuales–. Resulta una interesante ruta a explorar aunque, en este caso, el precio ha sido la renuncia a la intensidad dramática que Albero alcanza en otros textos, suplantada por extensas explicaciones en las que el personaje expone su concepción del mundo y del "juego". Todo lo contrario a "Y escucho con los ojos a mis muertos", el primer cuento del libro, donde Albero prueba su habilidad para construir una historia compleja ensamblando distintos niveles del relato.

No sólo los personajes de *Al mejor cazador* están embarcados en una búsqueda (a la "caza" de sus presas o de sí mismos). También el autor y su escritura aspiran a explorar lo que los viejos territorios ofrecen de nuevo.♣

NOTICIAS DEL MUNDO





Poemas que el poeta Vicente Huidobro escribió originalmente en francés serán reunidos en un solo volumen que lanzará este mes la Editorial Universitaria de Chile. La compilación bilingüe titulada *Obras poéticas en francés* incluye los llamados poemas pintados, considerados un género híbrido entre la poesía y la plástica cultivado por Huidobro durante un tiempo. El autor de *Altazor* escribió sus poemas en francés en forma paralela a las obras en español *Vientos contrarios, Poemas críticos* y *Ecuatorial*.

La librería virtual Amazon.com decidió retirar de su catálogo alemán el libro *Mein Kampf*, de Adolf Hitler. *Mi lucha* fue escrito durante la reclusión de su autor en la prisión de Landsberg y publicado en dos volúmenes en los años 1925 y 1926.

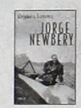
Según las estadísticas, el fin de siglo no fue un factor que influyera en las ventas de libros en Francia. El libro más vendido durante 1999 fue el *Petit Larousse 2000*. El célebre diccionario en su nueva edición vendió más de un millón de ejemplares. El segundo y tercer lugar de la lista aparecen ocupados por el último álbum de Gaston Lagaffe (con 600.000 ejemplares) y la reedición de *Tintin en el país de los Soviets* (con 520.000 ejemplares). De las 511 novelas (de autores franceses o extranjeros) que se publicaron en 1999, sólo 19 (12 de ellas firmadas por autores galos) superaron los 50.000 ejemplares. Entre los afortunados se cuentan Mary Higgins Clark, Daniel Pennac, John Irving, Patricia Cornwell, Régine Deforges y Philippe Labro.

Se convoca a poetas hispanos a participar en el concurso Gabriel Celaya de Poesía, cuyo premio está dotado con 500.000 pesetas y la publicación de la obra ganadora. Las obras (originales e inéditas) deberán estar escritas en español, con una extensión de entre 500 y 1000 versos y con seudónimo, acompañadas de un sobre con los datos personales del autor. Los concursantes deben enviar, antes del 27 de marzo del 2000, seis copias de su trabajo al Ayuntamiento de Torredonjimeno, Plaza de la Victoria, 2. 23650-Torredonjimeno, Jaen, España.

Hace ya un par de años, Francia toda se revolvía de indignación ante la adaptación a historieta de *Por el camino de Swann* de Marcel Proust. Ahora, la polémica vuelve a instalarse ante la distribución de un nuevo pastiche a partir del destino trágico de Emma Bovary. *Gemma Bovery* de Posy Simmonds actualiza la historia (llevada al formato historieta) a los tiempos que corren: jeans, camiseta, encuentros amorosos en trenes de alta velocidad. Julian Barnes, reconocido bovaryano, declaró, no sin ironía: "Posy Simmonds tienen un enorme sentido de la parodia. Imaginen a Flaubert revisado y corregido por Claire Brétécher...".

Belleza y felicidad (una publicación de arte y literatura) está realizando una campaña para captar suscriptores. La suscripción por seis meses sale $ 18 y por 12 meses $ 30. A cambio, los suscriptores recibirán en sus casas el periódico y un libro (de las ediciones Belleza y Felicidad) por mes y tendrán derecho a un descuento del 15 por ciento en las compras que realicen en el negocio sito en Acuña de Figueroa al 900. Para mayores informaciones, escribir a **bellezayfelicidad@hotmail.com**

Volar es para los pájaros



JORGE NEWBERY
Alejandro Guerrero
Emecé
Buenos Aires, 1999
390 págs. $ 18

POR LEONARDO MOLEDO Jorge Newbery fue un personaje verdaderamente interesante al que estereotiparon los manuales escolares y la tradición aeronáutica, y del que, en general, sólo se suele saber que le dio su nombre al aeroparque porteño y que se mató tratando de cruzar la Cordillera de los Andes por primera vez en avión (lo cual, dicho sea de paso, no es cierto). Pero, como el lector se enterará si se interna en las páginas de Alejandro Guerrero, Newbery fue además un ingeniero muy atento a los avances técnicos de su época, que asistió a las clases de Edison en Estados Unidos, y que durante toda su (corta) vida estuvo al frente de la dirección de alumbrado de Buenos Aires, que escribió largamente sobre problemas energéticos y, en particular, un importante libro sobre el petróleo cuando fue encontrado en la Patagonia. Y, naturalmente, un deportista, asociado a los comienzos del boxeo en nuestro país, un poco el fútbol y principalmente a los ascensos en globo primero y los primeros vuelos en avión después. Todo, en una época en la que todavía los diarios hablaban de *sport*, el boxeo estaba prohibido y los tranvías eléctricos eran una peligrosa novedad.

El lector se enterará también de multitud de otras historias laterales que hacían a la vida cotidiana y a la ideología de la Argentina del centenario. Vale la pena citar la deliciosa descripción de las "señoritas bien": "Esas niñas de familias conocidas eran, ante todo, animalitos finos a los que se procuraba mantener incomunicados de los grandes peligros de su tiempo".

Sin caer en los vicios de la novela histórica (aunque en algunos párrafos se tienta), Guerrero maneja bien el *tempo literario*, como se ve en el relato de la pérdida del Pampero –el mismo globo en que Newbery efectuó su primera ascensión– cuando, tripulado por su hermano Eduardo, se extravió en el mar, o en el atinado contrapunto con que cuenta la "Semana Roja" de 1900, con una huelga general que paralizó el país y tras la cual se cernía la sombra siniestra del comisario Ramón Falcón, y en las que se destacaron dirigentes como Alfredo Palacios, uno de los primeros que practicaron el ascenso aerostático (*La Vanguardia*, órgano socialista, lo calificó como gigantesco paso adelante para el progreso).



Aunque hay un esfuerzo deliberado del autor por vincular a Newbery con Palacios, esa relación no pasó de lo meramente deportivo. Al fin y al cabo, Newbery era un señorito de época que se codeaba con lo más granado de la sociedad porteña y, de hecho, pertenecía a la farándula de entonces, un poco más auténtica que la actual, pero sólo un poco.

Newbery murió en 1914 en Mendoza, cuando ultimaba los preparativos para cruzar la Cordillera en avión por primera vez. Le pidieron que hiciera una demostración de vuelo. "Todos le pidieron que volara, pero Merceditas fue la más insistente. Embobada, la chica le regaló a Newbery una medalla de la Virgen de Lourdes." Newbery no pudo resistirse ante uno de esos "animalitos de la alta sociedad" y se mató. Por culpa de Merceditas, no tuvo oportunidad siquiera de intentar cruzar la Cordillera y, por lo menos, estrellarse allí, dándole un poco más de sentido a las estatuas y las historias que se cuentan sobre su muerte.♣

El deporte y el hombre



AL MEJOR CAZADOR
Danilo Albero
Sudamericana
Buenos Aires, 1999
244 págs. $ 16

POR BETINA KEIZMAN Además de traductor y escritor, Danilo Albero se ha especializado en periodismo sobre deportes de alto riesgo. En su libro de cuentos *Al mejor cazador* están los rastros de este doble interés: el uso reflexivo y preciso del lenguaje y las múltiples referencias al mundo del cine y de la pintura, pero también la presencia de saberes, descripciones y técnicas del ciclismo y del buceo, de la navegación a vela y de los deportes de montaña. El hecho de que un autor tenga "un tema" constituye un aspecto que suele descuidarse a la hora de hablar de literatura, entre otros motivos porque —globalización mediante— la homogeneidad de las experiencias parece haber vuelto anacrónica la propuesta de una cosmovisión personal.

Albero ha elegido una temática que lo ubica en una genealogía literaria que incluye los nombres de Jack London y Ernest Hemingway. Conocedor de la seducción que ejercen las prácticas que trascienden la rutina urbana, Albero las actualiza con personajes que son hombres de ciudad, individuos para los que la civilización constituye una experiencia que los tensa tanto como el ejercicio físico o el enfrentamiento con las fuerzas de la naturaleza. En algunos cuentos logra una admirable densidad, producto de la confluencia de trama, personajes y escritura. Por ejemplo, en "Lo vi alejarse montado en un caballo marino" (una tripulación es acorralada por un cocinero cojo que resulta un brujo invunche enfurecido por el desdén de los marineros hacia sus poderes) o en "Los conquistadores de lo inútil" (unos amigos se proponen participar en una competencia de ciclismo).

Los relatos que se alejan de esta senda no resultan tan interesantes. En "Boceto para un cuento", por ejemplo, desarrolla una narración metatextual que recuerda demasiado otras experiencias que la precedieron. "La hora del tiranosaurio" e "Intacta huella" decepcionan por su desenlace de calculado efectismo.

En el cuento que cierra el libro, Albero conjuga algunos de sus mejores recursos: la temática del cazador y la víctima, los personajes débiles abismados frente al desafío, y las estrategias de la intertextualidad, pero le agrega una vuelta de tuerca. "Mundos virtuales" es la historia de un hombre que busca en los videojuegos una experiencia de riesgo que trascienda los límites de la pantalla. Este cuento muestra, pues, a un escritor que "moderniza" su tema vinculándolo con una hipótesis de gran vigencia en el imaginario colectivo contemporáneo –el carácter "real" y amenazante de los mundos virtuales–. Resulta una interesante ruta a explorar aunque, en este caso, el precio ha sido la renuncia a la intensidad dramática que Albero alcanza en otros textos, suplantada por extensas explicaciones en las que el personaje expone su concepción del mundo y del "juego". Todo lo contrario a "Y escucho con los ojos a mis muertos", el primer cuento del libro, donde Albero prueba su habilidad para construir una historia compleja ensamblando distintos niveles del relato.

No sólo los personajes de *Al mejor cazador* están embarcados en una búsqueda (a la "caza" de sus presas o de sí mismos). También el autor y su escritura aspiran a explorar lo que los viejos territorios ofrecen de nuevo.♣

El mundo alucinante



TODOS LOS ANIMALES PEQUEÑOS
Walker Hamilton
trad. Antoni Puigrós
Tusquets
Barcelona, 1999
156 págs. $ 14

POR GUILLERMO SACCOMANNO *Todos los animales pequeños* es una de esas novelas excepcionales que, de tanto en tanto, suelen asombrar entre los aludes de mediocridad impresa que sostienen a la industria editorial, y viceversa. Sin que se sepa demasiado del autor, Walker Hamilton (1934) -lo que puede ser benéfico entre tanta prensa promocional que condiciona la lectura–, *Todos los animales pequeños* representa, por lo menos, el poder de cierta literatura que, sorteando los riesgos del sencillismo, confía en el poder de una buena historia (pero no sólo en una buena historia), en un modo de contar que funde el oficio narrativo con el mensaje (término en desuso que quizá convendría resucitar). La trama, simple en superficie, recrea subterráneamente la emblemática del cuento infantil. Hay un héroe inocente, hay un ogro, hay un salvador, hay un paisaje encantado, y no falta tampoco la posibilidad de un tesoro escondido. Bobby Platt, un retrasado mental con poco más de treinta años, huye de la amenaza de su padrastro. En su huida hacia la naturaleza, Bobby encuentra al enigmático señor Summers, un ermitaño que se ocupa de enterrar animalitos arrasados por los automovilistas. Pero lo que importa en *Todos los animales pequeños* es otra cosa: la frontera imprecisa entre el Bien y el Mal. Que el señor Summers proteja a Bobby y lo inicie en el saber de las especies (pájaros, mariposas, erizos) no implica una enseñanza zoológica, una reivindicación tonta del primitivismo. Lo que interesa acá, en todo caso, es el cuestionamiento de una cultura en la que dinero y violencia inciden de manera fatal sobre los destinos humanos. Que el señor Summers instigue al crimen al deficiente Bobby –y que el lector pueda ser partícipe de este deseo– implica una lección moral fuerte, que no le concede un resquicio al reduccionismo.



Por supuesto, *Todos los animales pequeños* tiene antecedentes. El interrogante clásico de *El idiota* de Dostoievsky respira entre líneas: "¿Cómo voy a ser idiota si me doy cuenta de que todos piensan que soy idiota?". Otros títulos inevitables: *El sonido y la furia, La fuerza bruta* y *El mico*. El retrasado mental que advierte, con su percepción infantil, la corrupción y la pureza, no es una novedad literaria. Para Faulkner representó la posibilidad de explorar el lenguaje y de desplegar los múltiples planos de la temporalidad. Para Steinbeck fue el detonador, casi conductista, para formular una crítica social. Para Mauriac, la justificación de una alegoría de índole católica acerca de la piedad. En Walker Hamilton, la deficiencia de Bobby Platt –que se incorpora así a la galería de "idiotas" inolvidables– define la toma de partido a favor de un género: el relato para chicos. Hay pasajes en los que la percepción alucinada de Bobby Platt opera como lente de aumento y gigantografía (como en los dibujos animados de Tex Avery enfocando a verdugos y víctimas). Sin embargo, en vez de caer en la trampa del maniqueísmo, este efecto casi óptico contribuye a enrarecer cada vez más los límites entre el Bien y el Mal. En *Todos los animales pequeños*, el terror se alterna con la ternura. Y, si una utilidad tiene el empleo de los códigos del relato para chicos, es imprimir a la narración un vértigo y una emoción que se extrañan habitualmente en la literatura "adulta".

De Walker Hamilton se sabe apenas que nació en Escocia, en una familia de mineros, que se ganó la vida como albañil, como peón de campo, como mecánico. En los años sesenta se instaló en Cornualles, cerca de la playa, donde atravesando penurias económicas escribió ésta, su primera novela, y varios cuentos que no pudo publicar. *Todos los animales pequeños* fue editada en 1969 y obtuvo cierta repercusión. Hamilton murió un año después, a los treinta y cuatro, dejando una última obra, *A Dragon's Life*, que se publicó póstumamente en 1970. *Todos los animales pequeños* fue llevada al cine. Pero esto, tratándose de una gran novela, no debe importar en absoluto.♣

Modesta modernista



LOS CÁLICES VACÍOS
Delmira Agustini
Simurg
Buenos Aires, 1999
182 págs. $ 15

POR DELFINA MUSCHIETTI Leer a la uruguaya Delmira Agustini en este cambio de siglo resulta una tarea interesante. La correcta edición de Simurg nos pone frente a esta obra breve y compacta que parecería tomar mayor fuerza en sus seguidores que en la escritura misma de Agustini. Heredera del modernismo de Darío, esta poesía surge junto a la de Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou como un emblema de las primeras firmas de mujer que brillaron en el comienzo del siglo. Comparte con aquéllas la rebeldía frente a los criterios rígidos que inmovilizaban la vida de las mujeres y la valentía de escribir con soltura el deseo de un cuerpo dentro del marco obligado del poema de amor. Sin embargo, estos poemas que leemos ahora parecen (quizás por pertenecer a una obra que termina rápida y trágicamente en 1924) no poder desligarse del todo del maestro modernista. De este modo, no aparece bajo la firma de Agustini la búsqueda de nuevas prácticas estéticas y nuevas experiencias como las que llevaron a cabo, por ejemplo, Mistral o Storni con el poema en prosa o el verso libre. Lo mejor de esta colección de textos se halla, entonces, en los momentos en que la escritura de Agustini da un giro sobre sí misma, se excede y logra un colmo interesante. Un trabajo estético cercano al de otro importante poeta uruguayo que la precede, Julio Herrera y Reissig: por una torsión más dentro de lo ya *kitsch*, un giro más de la sintaxis o un sobretono aun mayor del adjetivo o el encabalgamiento de los versos, se nos vuelve extraño y desacomodante un poema que parecía uno más dentro del tono general, grandilocuente y edulcorado.

Encontramos así pequeñas joyas de barroquismo: "¡Y así la lloro hasta agostar mi vida.../ Así tan viva cuanto me es ajena", o "Del áureo campaneo/ del ritmo; el inefable/ Matiz atesorando/ el Iris todo". Líneas que nos hacen volver sobre esa superficie del verso que se resiste al sentido y lo hace naufragar sin destino visible –aquello que Jacques Derrida, leyendo a Mallarmé, señala como misión de toda buena poesía–.

De ese exceso nos queda un tono en el oído que volvemos a encontrar hoy en muchos jóvenes poetas argentinos, mujeres y varones, que llegan hasta ella quizás a través de la obra de Néstor Perlongher, poeta neobarroco que funciona en la poesía argentina como el gran procesador del modernismo. Exceso en el ritmo, rima y gesto alambicado se recuperan de este modo en una larga lista de poetas de los 90, entre cuyas líneas la figura impactante y manierista de Agustini se lee con toda claridad. Cabe aclarar: estos jóvenes reformulan esa huella bajo la nueva inspiración tecno, un doblez de la escritura que impide caer en las trampas que la literatura implica cuando de una empresa *retro* se trata.♣

EL EXTRAPARTIDARIO



La verdad es que leo poco. Ultimamente casi nada. O no tengo paciencia cuando los autores se ponen sofisticados, o sencillamente me distraigo. A la tercera página –del libro que sea– me pongo a pensar en mis cosas: la cabeza entra a funcionar como un *bingo-ruleta-random-cartón lleno* que va de aquí para allá sin respetar temas, fechas ni género. Una frase dispara el recuerdo de una novia que me dejó por teléfono a los diecisiete años, cuando vivía en Santa Fe, me pongo mentalmente en la situación dramática de enfrentarme cara a cara con dos o tres personas para tratar de cobrarles la plata que me deben, o imagino situaciones de figura y fondo para producir alguna foto: *un Rambler Classic* enfrente de una whiskería que está en la ruta que va de Zárate a Villaguay, una iguana verde en primerísimo plano (con la cámara en el suelo) y como fondo un hotel alojamiento rosado que está en las afueras de Rosario, un retrato de los habitués del Casino flotante que está en Puerto Madero cuando salen a las seis de la mañana con el barco de fondo y la ciudad (dorada por el sol) recortada detrás, etcétera.

Si las ideas me parecen obvias o malas, me enojo en dos direcciones. Una, por no cumplir con lo que me había prometido, por no tener constancia para seguir leyendo; y otra, por tener la misma estructura de pensamiento para generar imágenes desde hace veinte años y tratar de disfrazarlas con los mismos artilugios para que el espectador no se de cuenta del truco.

Entonces, me pongo nervioso y me levanto. Me tomo un fernet con hielo y leo algún reportaje de la revista *Viva* (que nunca tiro) o me quedo sentado mirando el techo desde un sillón. A veces aparece la literatura cuando recuerdo cosas que me leyeron en voz alta: los poemas de Liliana Maresca que me leyó infinidad de veces Marcia; una escritora chilena alucinante, Diamela Eltit, con su novela *Vaca sagrada*, que me leyó mi amiga Natalia Brizuela hace poco durante todo un almuerzo en el Lezama, Lorca leído por un cura español cuando iba al colegio secundario...

Lo que percibo en ese estado *Fernet Branca-somnolencia-Zitarrosa-Janis Joplin* son como síntesis de esos textos. Texturas. Estados. Un *mix alquímico* del sentimiento y el espíritu de la persona que lo leyó y la que lo escribió. Apago la música y los escucho. Están en casa. Me visitan.

Además tengo la suerte de estar cerca de Laurita. Anda de aquí para allá siempre con la cartera llena de sus autores favoritos: relatos de viajeros, Laiseca, Osvaldo Lamborghini, Aira. Y cada vez que algo le gusta, me lo lee. Puede ser una frase o un capítulo entero cuando vamos de viaje con el auto.

Otra cosa que puedo decir es que en los últimos años descubrí que me gusta escribir (tal vez igual o más que la fotografía). Dentro de poco va a estar listo mi libro de fotos *Poplatino*, que va con textos míos. No encontraba escritor para pedirle un prólogo y, en este caso, preferí prescindir del crítico de arte. Martín Caparrós es el único de los de por acá con el que más o menos me saludo, pero ya escribió muchos y no tenía ganas de molestarlo.

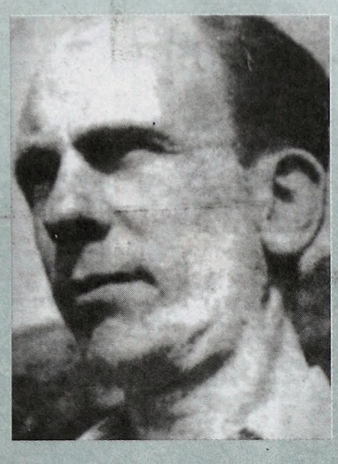
El prólogo está escrito como un Manifiesto, con el estilo "discurso de sobremesa después de un asado", seguido de textos cortos armados con formato de poema. El que más me gusta es el monólogo de un hombre que está parado frente al río Manzanares, rogándole, gritándole que lo deje pasar, que abra sus aguas como en la escena bíblica, que su madre enferma lo mandó llamar, que está apurado. Una cumbia que toma forma de plegaria universal. Después, cuando lo lean, me cuentan.

MARCOS LÓPEZ

El mundo alucinante



TODOS LOS ANIMALES PEQUEÑOS
Walker Hamilton
trad. Antoni Puigrós
Tusquets
Barcelona, 1999
156 págs. $ 14



POR GUILLERMO SACCOMANNO *Todos los animales pequeños* es una de esas novelas excepcionales que, de tanto en tanto, suelen asombrar entre los aludes de mediocridad impresa que sostienen a la industria editorial, y viceversa. Sin que se sepa demasiado del autor, Walker Hamilton (1934) -lo que puede ser benéfico entre tanta prensa promocional que condiciona la lectura–, *Todos los animales pequeños* representa, por lo menos, el poder de cierta literatura que, sorteando los riesgos del sencillismo, confía en el poder de una buena historia (pero no sólo en una buena historia), en un modo de contar que funde el oficio narrativo con el mensaje (término en desuso que quizá convendría resucitar). La trama, simple en superficie, recrea subterráneamente la emblemática del cuento infantil. Hay un héroe inocente, hay un ogro, hay un salvador, hay un paisaje encantado, y no falta tampoco la posibilidad de un tesoro escondido. Bobby Platt, un retrasado mental con poco más de treinta años, huye de la amenaza de su padrastro. En su huida hacia la naturaleza, Bobby encuentra al enigmático señor Summers, un ermitaño que se ocupa de enterrar animalitos arrasados por los automovilistas. Pero lo que importa en *Todos los animales pequeños* es otra cosa: la frontera imprecisa entre el Bien y el Mal. Que el señor Summers proteja a Bobby y lo inicie en el saber de las especies (pájaros, mariposas, erizos) no implica una enseñanza zoológica, una reivindicación tonta del primitivismo. Lo que interesa acá, en todo caso, es el cuestionamiento de una cultura en la que dinero y violencia inciden de manera fatal sobre los destinos humanos. Que el señor Summers instigue al crimen al deficiente Bobby –y que el lector pueda ser partícipe de este deseo– implica una lección moral fuerte, que no le concede un resquicio al reduccionismo.

Por supuesto, *Todos los animales pequeños* tiene antecedentes. El interrogante clásico de *El idiota* de Dostoievsky respira entre líneas: "¿Cómo voy a ser idiota si me doy cuenta de que todos piensan que soy idiota?". Otros títulos inevitables: *El sonido y la furia, La fuerza bruta* y *El mico*. El retrasado mental que advierte, con su percepción infantil, la corrupción y la pureza, no es una novedad literaria. Para Faulkner representó la posibilidad de explorar el lenguaje y de desplegar los múltiples planos de la temporalidad. Para Steinbeck fue el detonador, casi conductista, para formular una crítica social. Para Mauriac, la justificación de una alegoría de índole católica acerca de la piedad. En Walker Hamilton, la deficiencia de Bobby Platt –que se incorpora así a la galería de "idiotas" inolvidables– define la toma de partido a favor de un género: el relato para chicos. Hay pasajes en los que la percepción alucinada de Bobby Platt opera como lente de aumento y gigantografía (como en los dibujos animados de Tex Avery enfocando a verdugos y víctimas). Sin embargo, en vez de caer en la trampa del maniqueísmo, este efecto casi óptico contribuye a enrarecer cada vez más los límites entre el Bien y el Mal. En *Todos los animales pequeños*, el terror se alterna con la ternura. Y, si una utilidad tiene el empleo de los códigos del relato para chicos, es imprimir a la narración un vértigo y una emoción que se extrañan habitualmente en la literatura "adulta".

De Walker Hamilton se sabe apenas que nació en Escocia, en una familia de mineros, que se ganó la vida como albañil, como peón de campo, como mecánico. En los años sesenta se instaló en Cornualles, cerca de la playa, donde atravesando penurias económicas escribió ésta, su primera novela, y varios cuentos que no pudo publicar. *Todos los animales pequeños* fue editada en 1969 y obtuvo cierta repercusión. Hamilton murió un año después, a los treinta y cuatro, dejando una última obra, *A Dragon's Life*, que se publicó póstumamente en 1970. *Todos los animales pequeños* fue llevada al cine. Pero esto, tratándose de una gran novela, no debe importar en absoluto.♣

Modesta modernista



LOS CÁLICES VACÍOS
Delmira Agustini
Simurg
Buenos Aires, 1999
182 págs. $ 15



POR DELFINA MUSCHIETTI Leer a la uruguaya Delmira Agustini en este cambio de siglo resulta una tarea interesante. La correcta edición de Simurg nos pone frente a esta obra breve y compacta que parecería tomar mayor fuerza en sus seguidores que en la escritura misma de Agustini. Heredera del modernismo de Darío, esta poesía surge junto a la de Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou como un emblema de las primeras firmas de mujer que brillaron en el comienzo del siglo. Comparte con aquéllas la rebeldía frente a los criterios rígidos que inmovilizaban la vida de las mujeres y la valentía de escribir con soltura el deseo de un cuerpo dentro del marco obligado del poema de amor. Sin embargo, estos poemas que leemos ahora parecen (quizás por pertenecer a una obra que termina rápida y trágicamente en 1924) no poder desligarse del todo del maestro modernista. De este modo, no aparece bajo la firma de Agustini la búsqueda de nuevas prácticas estéticas y nuevas experiencias como las que llevaron a cabo, por ejemplo, Mistral o Storni con el poema en prosa o el verso libre. Lo mejor de esta colección de textos se halla, entonces, en los momentos en que la escritura de Agustini da un giro sobre sí misma, se excede y logra un colmo interesante. Un trabajo estético cercano al de otro importante poeta uruguayo que la precede, Julio Herrera y Reissig: por una torsión más dentro de lo ya *kitsch*, un giro más de la sintaxis o un sobretono aun mayor del adjetivo o el encabalgamiento de los versos, se nos vuelve extraño y desacomodante un poema que parecía uno más dentro del tono general, grandilocuente y edulcorado.

Encontramos así pequeñas joyas de barroquismo: "¡Y así la lloro hasta agostar mi vida.../ Así tan viva cuanto me es ajena", o "Del áureo campaneo/ del ritmo; el inefable/ Matiz atesorando/ el Iris todo". Líneas que nos hacen volver sobre esa superficie del verso que se resiste al sentido y lo hace naufragar sin destino visible –aquello que Jacques Derrida, leyendo a Mallarmé, señala como misión de toda buena poesía–.

De ese exceso nos queda un tono en el oído que volvemos a encontrar hoy en muchos jóvenes poetas argentinos, mujeres y varones, que llegan hasta ella quizás a través de la obra de Néstor Perlongher, poeta neobarroco que funciona en la poesía argentina como el gran procesador del modernismo. Exceso en el ritmo, rima y gesto alambicado se recuperan de este modo en una larga lista de poetas de los 90, entre cuyas líneas la figura impactante y manierista de Agustini se lee con toda claridad. Cabe aclarar: estos jóvenes reformulan esa huella bajo la nueva inspiración tecno, un doblez de la escritura que impide caer en las trampas que la literatura implica cuando de una empresa *retro* se trata.♣

EL EXTRAPARTIDARIO



La verdad es que leo poco. Ultimamente casi nada. O no tengo paciencia cuando los autores se ponen sofisticados, o sencillamente me distraigo. A la tercera página –del libro que sea– me pongo a pensar en mis cosas: la cabeza entra a funcionar como un *bingo-ruleta-random-cartón lleno* que va de aquí para allá sin respetar temas, fechas ni género. Una frase dispara el recuerdo de una novia que me dejó por teléfono a los diecisiete años, cuando vivía en Santa Fe, me pongo mentalmente en la situación dramática de enfrentarme cara a cara con dos o tres personas para tratar de cobrarles la plata que me deben, o imagino situaciones de figura y fondo para producir alguna foto: *un Rambler Classic* enfrente de una whiskería que está en la ruta que va de Zárate a Villaguay, una iguana verde en primerísimo plano (con la cámara en el suelo) y como fondo un hotel alojamiento rosado que está en las afueras de Rosario, un retrato de los habitúés del Casino flotante que está en Puerto Madero cuando salen a las seis de la mañana con el barco de fondo y la ciudad (dorada por el sol) recortada detrás, etcétera.

Si las ideas me parecen obvias o malas, me enojo en dos direcciones. Una, por no cumplir con lo que me había prometido, por no tener constancia para seguir leyendo; y otra, por tener la misma estructura de pensamiento para generar imágenes desde hace veinte años y tratar de disfrazarlas con los mismos artilugios para que el espectador no se de cuenta del truco.

Entonces, me pongo nervioso y me levanto. Me tomo un fernet con hielo y leo algún reportaje de la revista *Viva* (que nunca tiro) o me quedo sentado mirando el techo desde un sillón. A veces aparece la literatura cuando recuerdo cosas que me leyeron en voz alta: los poemas de Liliana Maresca que me leyó infinidad de veces Marcia; una escritora chilena alucinante, Diamela Eltit, con su novela *Vaca sagrada*, que me leyó mi amiga Natalia Brizuela hace poco durante todo un almuerzo en el Lezama, Lorca leído por un cura español cuando iba al colegio secundario...

Lo que percibo en ese estado *Fernet Branca-somnolencia-Zitarrosa-Janis Joplin* son como síntesis de esos textos. Texturas. Estados. Un *mix alquímico* del sentimiento y el espíritu de la persona que lo leyó y la que lo escribió. Apago la música y los escucho. Están en casa. Me visitan.

Además tengo la suerte de estar cerca de Laurita. Anda de aquí para allá siempre con la cartera llena de sus autores favoritos: relatos de viajeros, Laiseca, Osvaldo Lamborghini, Aira. Y cada vez que algo le gusta, me lo lee. Puede ser una frase o un capítulo entero cuando vamos de viaje con el auto.

Otra cosa que puedo decir es que en los últimos años descubrí que me gusta escribir (tal vez igual o más que la fotografía). Dentro de poco va a estar listo mi libro de fotos *Poplatino*, que va con textos míos. No encontraba escritor para pedirle un prólogo y, en este caso, preferí prescindir del crítico de arte. Martín Caparrós es el único de los de por acá con el que más o menos me saludo, pero ya escribió muchos y no tenía ganas de molestarlo.

El prólogo está escrito como un Manifiesto, con el estilo "discurso de sobremesa después de un asado", seguido de textos cortos armados con formato de poema. El que más me gusta es el monólogo de un hombre que está parado frente al río Manzanares, rogándole, gritándole que lo deje pasar, que abra sus aguas como en la escena bíblica, que su madre enferma lo mandó llamar, que está apurado. Una cumbia que toma forma de plegaria universal. Después, cuando lo lean, me cuentan.

MARCOS LÓPEZ



Los libros más vendidos esta semana en Fausto Libros.

Ficción

1. **El alquimista**
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

2. **El caballero de la armadura oxidada**
Robert Fisher
(Obelisco, $ 10)

3. **Del Cabildo al Shopping**
Enrique Pinti
(Sudamericana, $ 13)

4. **El largo camino a casa**
Danielle Steel
(Plaza & Janés, $ 14)

5. **Cuentos para pensar**
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 18)

6. **El Evangelio según Jesucristo**
José Saramago
(Alfaguara, $ 20)

7. **De la autoestima al egoísmo**
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 17)

8. **Corazones en la Atlántida**
Stephen King
(Plaza & Janés, $ 18)

9. **Vuelan las palomas**
Carlos Gorostiza
(Planeta, $ 17)

10. **Alexandros III**
Valerio Manfredi
(Grijalbo, $ 16)

No Ficción

1. **Menem, la vida privada**
Olga Wornat
(Planeta, $ 20)

2. **Por la Libre**
Gabriel García Márquez
(Sudamericana, $ 19)

3. **Don Alfredo**
Miguel Bonasso
(Planeta, $ 20)

4. **Mujeres de 50**
Daniela Di Segni e Hilda Levy
(Sudamericana, $ 13)

5. **Los nietos nos miran**
Juana Rottenberg
(Galerna, $ 14)

6. **Horóscopo chino**
Ludovica Squirru
(Atlántida, $ 14)

7. **La tragedia educativa**
Guillermo Etcheverry
(Fondo de Cultura Económica, $ 15)

8. **El día que Niezstche lloró**
Irving Yalom
(Emecé, $ 18)

9. **Historia de caudillos argentinos**
Jorge Lafforge
(Alfaguara, $ 18)

10. **Mi siglo**
Gunter Grass
(Alfaguara, $ 17)

¿Por qué se venden estos libros?
"A raíz del juicio, el libro Don Alfredo ha vuelto a despertar el interés del público. El de Wornat sobre Menem está agotado y nosotros estamos vendiendo los últimos ejemplares. En lo que respecta a los libros de ficción, El alquimista constituye una buena lectura de verano porque es de autoayuda", dice Carlos Rossenblum, encargado de Fausto Libros.

Todas las manos, todas



BREVE DICCIONARIO BIOGRÁFICO DE AUTORES ARGENTINOS DESDE 1940
Sivana Castro y Pedro Orgambide
Atril
Buenos Aires, 1999
240 págs. $ 25



POR SANTIAGO LIMA Roland Barthes soñaba con un espacio de trabajo ideal: un escritorio sólo rodeado por libros de referencia. Diccionarios generales de la lengua y de cada una de las disciplinas de conocimiento, historias particulares, atlas históricos, toda esa delicia de datos precisos y olvidables. Así, argumentaba el maestro, el pensamiento (que no los necesita) queda libre para encontrar las mejores ideas, las más puras, las menos dependientes de la información actual.

Llegado el caso, inclusive, el recorrido azaroso por los saberes del mundo que todo diccionario propone puede *estimular* al escritor: la misma arbitrariedad del ordenamiento alfabético crea objetos raros y monstruosos por efecto de la mera contigüidad.

En los países con tradiciones culturales sólidas, los diccionarios ocupan un lugar central de la producción editorial. El *Larousse* y el *Robert* son los más célebres diccionarios de la lengua francesa. El *Bompiani* es un compendio de toda la historia literaria. La *Britanicca* ofrece artículos sobre todo lo que en el mundo existe. Borges, dueño de una pereza y un talento para el saqueo similares a los de Roland Barthes, demostró que todo puede inventarse a partir de un vulgar y literal enciclopedismo.

En lo que se refiere al castellano, los mejores diccionarios han sido producidos, por supuesto, por la Madre Patria: el *Diccionario crítico etimológico de la lengua*, también conocido como Corominas (su autor), es uno de los grandes monumentos de la producción lingüística.

Los países subdesarrollados como la Argentina nunca contaron con un repertorio de obras de referencia adecuadas a las necesidades de sus hablantes. Ni diccionarios de la lengua, ni enciclopedias disciplinarias. En la década del setenta, Orgambide/Yahni era el "nombre" que designaba al único diccionario de la literatura argentina en circulación. Tal vez por efecto de los procesos históricos, esa dupla terminó por desaparecer. Asociado, ahora, con Silvana Castro, Pedro Orgambide ha organizado un *Breve diccionario biográfico de autores argentinos desde 1940.*

El proyecto no puede ser sino aplaudido porque viene a llenar un vacío inconcebible a esta altura de los tiempos. Con gran generosidad, Castro y Orgambide (y un sólido equipo de colaboradores) han recopilado la información disponible sobre *todos* los autores nacidos a partir de 1940. Esa generosidad resulta incluso excesiva cuando se leen en el diccionario las entradas de Ricardo Holcer, Andrea Garrote o Los Macocos. Ciertamente, los cortes son siempre arbitrarios, pero un diccionario que expulsa de su universo el nombre de Josefina Ludmer (sencillamente porque nació un poco antes que la fecha elegida como límite) no puede rellenar ese vacío imperdonable con entradas por completo ajenas a la literatura. También llaman la atención algunas valoraciones implícitas: la entrada de María Rosa Lojo ocupa más espacio que la de Osvaldo Lamborghini.

La excesiva generosidad es el mayor pecado de este *Breve diccionario* y no es un pecado demasiado grave. Hay algunos errores y omisiones menores (no figuran Pablo Pérez ni Cecilia Szperling, Maite Alvarado no es de Banfield, etc..) que, seguramente, serán corregidos en ediciones posteriores. Mientras tanto, esperemos que el ejemplo fructifique y se multipliquen los diccionarios particulares del arte y la cultura argentinas.♣

PASTILLAS RENOME POR DANIEL LINK



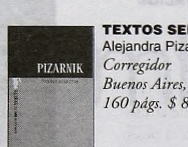
ASTEROIDES
Raúl Gustavo Aguirre
Botella al mar
Buenos Aires, 1999
268 págs. $ 18

Raúl Gustavo Aguirre nació en 1927 y murió en 1983. Desde 1950 hasta 1960 dirigió la revista *Poesía Buenos Aires*, a cuyo rescoldo se cocinó lo mejor de la poesía argentina de esos años. Tradujo a Lewis Carroll, Emily Dickinson, Henry James y René Char, entre otros conspicuos nombres de la poesía universal. Publicó *La Danza Nupcial* (1954), *Redes y violencias* (1958), *La piedra movediza* (1968) y varios volúmenes de ensayo sobre poesía. *Asteroides* (1952-1975) recopila diversas colecciones de aforismos (muchas de ellas inéditas), un género que Aguirre cultivó a lo largo de los años. Es probable, como señala Rodolfo Alonso, que el autor pensase que el aforismo es el estilo de escritura que permite fundir poesía y pensamiento. No menos cierto es que las formas epigramáticas no admiten términos medios: la frase es genial o es tarada, y no hay otras opciones. Ejemplos tomados al azar, y que el amable lector decida: "Mientras te clava su puñal confiesa: 'Yo te amo'. Es triste"; "El poeta se desangra en mitad de un pensamiento"; "Escribo, también, porque no quiero ser escrito".



EL USO DE LA PALABRA
Mario Trejo
Colihue
Buenos Aires, 1999
192 págs. $ 13

Invencionistas y surrealistas son los dos grandes movimientos de la poesía argentina en la década del cincuenta. Mario Trejo eligió un camino poético personal: cuando se integra a la comunidad poética (publicando en revistas, antologías, etc...), a los veinte años, decide desdeñar todo encasillamiento y dirigir su impulso experimental en cualquier dirección, en toda dirección. Publicó *Celdas de la sangre* (1946), *El uso de la palabra* (1964, Premio Casa de las Américas), tres obras de teatro. Realizó guiones para cine y letras de canciones. *El uso de la palabra* es una antología que reúne la totalidad de su obra poética, expurgada, revisada, corregida y organizada en tres secciones: "Crítica de la razón poética", "El amor cuerpo a cuerpo" y "Lingua franca". El estilo de Trejo es sencillo; sus poemas, casi siempre intrascendentes. Hacia el final de esta obra revisada, comete el alarde de publicar tres poemas (¿o letras de canciones?) escritos en inglés. Una perla: "La palabra lobo no muerde./ El que muerde es el lobo.// La palabra no muerde./ El que muerde es el poeta."

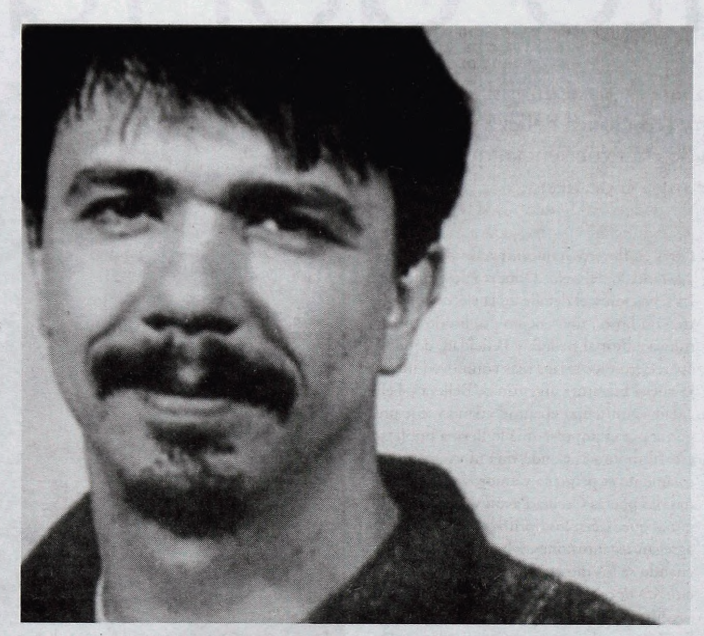


TEXTOS SELECTOS
Alejandra Pizarnik
Corregidor
Buenos Aires, 1999
160 págs. $ 8

Pizarnik (y no "Alejandra", como la antóloga y prologuista, Cristina Piña, persiste en denominar a la poeta, como si hubiera sido su amiga íntima) es a la poesía argentina lo que Borges es a la literatura del siglo XX: un núcleo de irradiación, la piedra de toque, el valor en estado puro, el pulso de cesio que marca el paso del tiempo, un absoluto. Los *Textos selectos* que presenta Corregidor constituyen un recorrido (más o menos previsible) por la obra de Pizarnik, desde *La última inocencia* (1956) hasta la recopilación póstuma *Textos de sombra y últimos poemas* (1982, a cargo de sus amigas Olga Orozco y Ana Becciú), pasando por *Las aventuras perdidas, Otros poemas, Arbol de Diana, Los trabajos y las noches, Extracción de la piedra de locura, El infierno musical* y *La condesa sangrienta*. El libro, claro, es una excelente introducción al "universo Pizarnik" y las más festejadas creaciones de la poeta están allí recopiladas ("explicar con palabras de este mundo/ que partió de mí un barco llevándome"), lo que contribuye a suscitar el deseo de releer toda su obra. El prólogo de Cristina Piña es pretencioso e hilarante.

Pensar es un placer sensual

POR RAÚL GARCÍA Francia siempre funcionó como un espacio tentador para el mundo intelectual argentino; inclusive llegó a constituirse en el cristal más importante a través del cual las diversas tradiciones intelectuales nacionales intentaron mirar el mundo. Muchos de aquellos que se radicaron en tierras galas fueron influenciados por la fuerza de una cultura que, como las Sirenas de Homero, tiene el poder de encantar y dominar. "Es cierto que Francia cambió a muchos intelectuales... Hace seis años que vivo aquí y por suerte no sucedió conmigo. Aunque es un tema interesante para analizar a propósito de los propios intelectuales franceses: ¿cómo es posible que tipos que en 1974 estaban en la clandestinidad (me refiero a Bernard-Henry Lévy y André Glucksmann), en 1976 hicieran las loas del capitalismo liberal? ¿Y cómo puede comprenderse que una revista maoísta como *Tel Quel* se convirtiera en un año en pronorteamericana?", señala Dardo Scavino, que revela a través de sus palabras que no puede concebir el pensamiento de otro modo que ligado a un territorio, a un suelo.



La simultánea aparición de dos libros firmados por Dardo Scavino, *La filosofía actual* y *La era de la desolación*, permite una revisión del lugar de la filosofía en el mundo actual y de la lógica que organiza la disciplina.

Doctor en Filosofía por la Universidad de Bordeaux (Francia) donde actualmente se desempeña como profesor, Scavino es dueño de una importante producción escrita –*Nomadología, Barcos en la Pampa, La apuesta amorosa* y *Por una nueva radicalidad* (estos dos últimos en colaboración con Miguel Benasayag)–. A fines de 1999 se publicaron en Buenos Aires dos nuevos libros suyos, ambos habitados por la insistencia singular de un emprendimiento filosófico consistente y arriesgado.

"No hay filosofía argentina (puesto que se trata de sustraerse al consenso de un Estado), pero hay filosofía *en* Argentina. Y, de una manera muy platónica, esta filosofía, desde la época de Sarmiento, nunca se separó de la dimensión política. Ésta no es entonces una urgencia sino el suelo a partir del cual se comienza a pensar, lo queramos o no, lo sepamos o no, aun cuando se trate de sustraerse a él o de operar una conversión del pensamiento. Esto llevaba a Deleuze a afirmar que la utopía es la conexión de la filosofía con el medio relativo presente, y que es a través de la utopía que la filosofía se vuelve política", señala este joven pensador, trazando una perspectiva del complejo mapa filosófico nacional desde un punto de vista que no rehúye la polémica.

En *La filosofía actual* (Paidós) Scavino intenta determinar en qué consiste "nuestra actualidad", de qué modo es posible darle forma a esa actualidad, en qué momento situar su comienzo. Scavino encuentra el comienzo de "nuestra actualidad" entre los pensadores herederos de las filosofías de Heidegger y Wittgenstein. Partiendo de esa dupla, el libro expone las líneas filosóficas principales a las cuales dio origen. Las que reflexionaron sobre las relaciones entre el lenguaje y la verdad (deconstrucción derrideana, acción comunicativa en Habermas, hermenéutica de Gadamer, la "edad de los poetas" de Rorty); la política propia de la época de la globalización (política del acontecimiento de Badiou, democracia consensual en Habermas; la ética, tanto en las versiones francesas del Mal Universal –Glucksman, Henry-Lévy–), así como la dimensión ética-política de Toni Negri que, inspirándose en la *Ética* de Spinoza, sostiene que la solidaridad es la estrategia que aporta a una comunidad la potencia necesaria para transformarse a sí misma. Por último, la llamada "mediatización" de la filosofía, asentada en la frecuente aparición de "filósofos" opinando en programas de TV o en suplementos culturales, cambio que según Scavino no está determinado por el desmesurado poder que poseen los medios de comunicación, sino que es producto de la transformación del propio estilo clásico de la filosofía.

Los mismos ejes temáticos –ética, lenguaje, política– constituyen los principales segmentos desplegados en su último libro *La era de la desolación* (Manantial), aunque el objeto abordado es diferente: se trata de la crisis ética de la Argentina de fines del siglo XX. La reflexión toma como punto de partida una tesis por demás provocativa, al sostener que todo pensamiento filosófico es en sí mismo político. Respondiendo al "giro lingüístico", Scavino señala que "los actuales teóricos de los actos de habla mostraron bien que un lenguaje y el lazo social son dos caras de una misma moneda. Un lenguaje implica una serie de presupuestos, de instrucciones que nos dicen cómo comportarnos, cómo pensar. En fin, el lenguaje pertenece siempre a una *polis*. Desde el momento en que la filosofía utiliza necesariamente ese lenguaje –aunque sea para desbaratar, justamente, esos presupuestos– está situada en un mundo, en una realidad política y social". De modo que el lenguaje se constituye en un instrumento de dominación política: el pueblo habla la lengua del amo.

En el Prólogo a *La era de la desolación*, Eduardo Grüner caracteriza el libro como un "manual de estrategia", un mapa que revela las relaciones de poder que atraviesan la sociedad argentina. Según Scavino es falso plantear el problema en términos de "crisis moral", pues lo que en verdad existe es una falla ética. Remitiéndose a algunos postulados de la *Ética* de Spinoza, Scavino despliega una crítica a un sistema neoliberal que se basa fundamentalmente en estimular los desempeños individuales provocando así una disminución en la potencia transformadora de la propia comunidad, espacio en el que la actitud ética de cada ciudadano se halla comprometida en sus relaciones con los otros. En ese sentido, desde hace cien años la filosofía argentina no ha mutado esencialmente su dispositivo de interrogación de la realidad. Ya en José Ramos Mejía se lee: "Hemos vivido creyendo más en la acción personal de los grandes hombres que en las multitudes" (*Las multitudes argentinas*).

Scavino apoya su reflexión en la solidaridad comunitaria pues sólo ella puede otorgar al *socius* una potencia transformadora de su propio modo de ser, y ésa es la única vía ética genuinamente libertaria que desenvolvería el sentido propio de la palabra democracia: poder del pueblo.♣

EN EL QUIOSCO





DEIMOS, 2

(Buenos Aires: enero/febrero de 2000)

Lo primero que sorprende de *Deimos* es que es una revista cara de hacer: 98 páginas a cuatro colores, con excelente papel y una impresión impecable. Lo segundo que llama la atención es la calidad del material que contiene. A diferencia de otras publicaciones similares que aparecieron hacia fines del año pasado, *Deimos* (dirigida por Cecilia Bembibre y Cecilia Macón) no es una publicación meramente promocional. Detrás de la apariencia "revista de aeropuerto" que el diseño (estilo internacional) fatalmente evoca, hay notas bien pensadas y material de lectura más que estimulante, en un registro que combina con habilidad las *frivoludeces* (*Deimos* salva con elegancia el abismo al borde del cual se coloca y que podría hacer de la revista una víctima más del *fashion*) con una recorrida por el arte y la cultura contemporáneos.

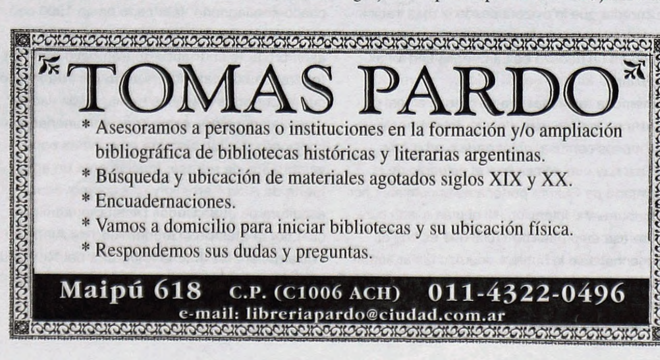
En la edición actualmente en los kioscos se incluyen notas y entrevistas sobre Miguel Brascó, milenarismos varios, Daniel Melingo, Silvina Ocampo, satíricos ingleses (David Lodge y Will Self), la tercera vía en América latina, Marcelo Piñeyro, el Caballero Rojo (superhéroe argentino) y más, mucho más. La organización de las recomendaciones de los consumos culturales (libros, películas, discos) es simpática, pero no se lee con claridad. Las producciones fotográficas son excelentes.

VOX, 8

(Bahía Blanca: diciembre de 1999)

Hay que ser devotos de *VOX*, la revista-objeto cada uno de cuyos números es un acontecimiento en el mundo de las letras. *Vox* es, también, una revista cara de hacer (y da cierta esperanza pensar que hay, todavía, gente dispuesta a gastar sus dineros en un proyecto cultural de tal envergadura como éste). Porque *Vox* (cada uno de sus números) formula un corte en relación con la producción escrita argentina.

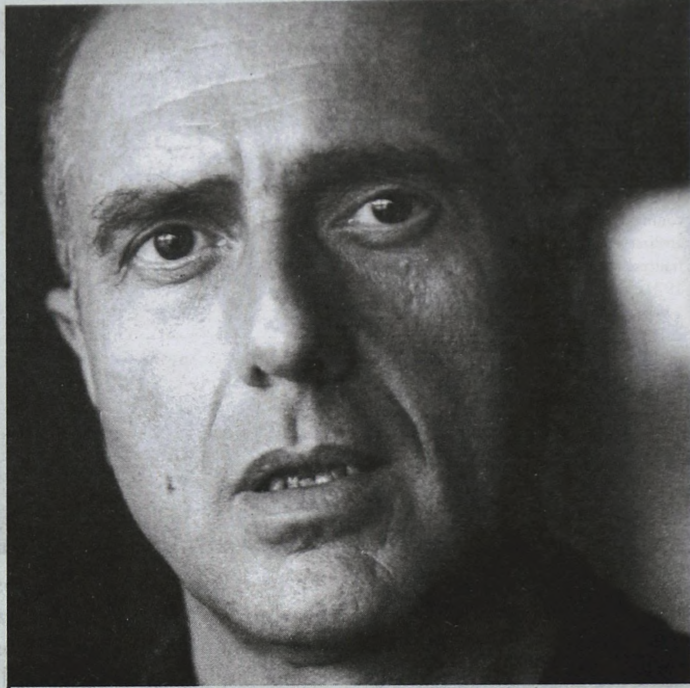
El sumario de este número 8 incluye (en diversas *plaquetes*, separatas y sobrecitos) una "Poética" de Daniel Samoilovich, una reflexión sobre "El crítico contemporáneo" por Horacio González, una entrevista al artista plástico Jonathan Lasker, poemas selectos de Jorie Graham, poemas póstumos de Silvina Ocampo, 15 poemas de Catulo traducidos por Sergio Raimondi, el librito *Narraciones extraordinarias* de Osvaldo Aguirre y separatas que incluyen poemas de Florencia Fragasso, Cecilia Pavón, Fernanda Laguna, Martín Rodríguez, Fernando Molle, Silvina López Medín, Gabriel Reches, Fernando Tellategui y Gisella Lippi. Hay, además, textos de Luis Sagasti y Andrés Duprat, un tesoro de *stickers* y pequeños afiches (todo, todo, realizado con un gusto impecable).





Gente del futuro

En setiembre de 1990, Roberto Jacoby pasó unos días en una quinta rodeado de amigos. *Orgía* (ediciones Belleza y Felicidad, 1999) es el resultado de esa experiencia, que tiene poco de sexo, pero sí mucho de misa o de fiesta.



Orgía está organizado en una serie de viñetas que podrían representar la memoria de un rito en el que hay cuerpos.

POR ARIEL SCHETTINI Cuando no fue el protagonista, Roberto Jacoby participó de los eventos más conmocionantes de nuestra vida cultural (miembro activo del Di Tella, letrista de Virus y de Leo García, ideólogo de Chacra y de Los 13 chicos más lindos del mundo, por ejemplo). Además, ha escrito sobre los artistas plásticos más importantes de nuestro país cuando eran desconocidos, porque lo que mejor hace el autor de *Orgía* es descubrir. Pero su forma de descubrir no es la del anticuario o el coleccionista: nada más alejado de la vanidad aristocrática que el descubrimiento "a la Jacoby". Se trata casi de un inventor: en una multitud uniforme e indiscriminada, Jacoby se permite encontrar los detalles más inquietantes. Por eso uno de los espacios donde mejor desarrolla su arte es en la "fiesta".

Orgía es la descripción de una fiesta, tal como aparece en la memoria, fragmentada y ambigua. Todo el libro puede leerse como una definición de la palabra fiesta o de la palabra orgía, como el autor puntualiza: "La fiesta está definida en el librito y me parece lo mismo que la orgía en algo: una actividad de base religiosa, luego secularizada y en algunos casos convertida en arte (al menos desde el Renacimiento)".

Y es que el modo que eligió el autor para "narrar" esta orgía es justamente lo opuesto a sí misma: frente al exceso y la abundancia de la orgía romana, *Orgía* se define por la economía y la escasez; frente al derroche imaginable, se impone el ascetismo, y frente al placer informe, el detalle mínimo de algunos gestos, casi una misa pagana.

La economía de guerra con la que se estructura esta orgía está también señalada en las ilustraciones del mismo autor: unos ramos de flores que apenas aparecen como la señal de lo que son: naturalezas muertas. Las flores en floreros, concentración de la belleza y escándalo del sexo. Don, regalo y muerte. La salvación y el detalle de la elección ilustran un libro muy sencillo publicado en la ya mítica editorial Belleza y Felicidad, donde aparecieron los textos más conmovedores de la nueva literatura argentina. "Belleza y Felicidad –puntualiza el autor, cuando se le pregunta por el impulso que lo llevó a publicar este libro– no es clandestina ni vanguardista, solamente es pequeña y amorosa. Sus dueñas, las poetas Cecilia Pavón y Fernanda Laguna, que hacen los libritos a mano y les agregan regalitos, me invitaron a publicarlo cuando se los mostré a raíz de una conversación de tipo histórico sobre orgías en diversas épocas. Yo tenía el manuscrito con los dibujitos y también una copia tipeada y se los pasé como ejemplo de orgías en los noventa, es decir, de la metamorfosis o escarnio de los cultos báquicos".

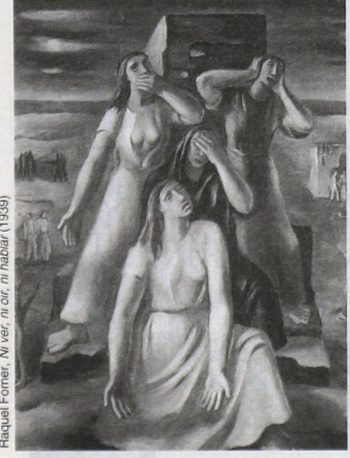
Orgía está organizado en una serie de viñetas que podrían representar la memoria de un rito en el que hay cuerpos. Un rito que, organizado alrededor del cuerpo, dramatiza necesariamente un sacrificio. Aunque tampoco sería pertinente, dice el autor, mezclar la orgía con la organización: habría que ver la raíz indoeuropea "org" que comparten "orgía", "organización" y "orgasmo", pero por lo menos en griego –según Corominas– no tienen nada que ver. "Orgía" viene de *órgion*: misterio o ceremonia religiosa de carácter báquico; "organización" viene de *érgon*: acción, obra, trabajo; y "orgasmo" de *orgé*: agitación... "Creo que a Sergio De Loof se le ocurrió *organizar* una *orgía* con 13 o 14 personas de su amistad en la Isla de los Monos, lo que parece un contrasentido, porque uno supondría que una orgía es un descontrol de las inhibiciones, y que si se la organiza deja de ser orgía y nadie se agita y no hay orgasmo posible", recuerda el artista.

Cualquier acción en la que participe Roberto Jacoby no deja de tener el aroma de la vanguardia. Sobre todos los retornos, el autor de *Orgía* no cesa de volver a la vanguardia: "En primer lugar, no me propongo 'ser de vanguardia' y mucho menos me aferro a ella. Hago lo que me da la gana, sea lo que sea. Este librito no tiene nada vanguardista. Es puramente sensible, tanto en el texto como en los dibujitos. Creo que la realidad es 'vanguardista', sólo que no del modo en que todos la imaginaban en los 60. Sin embargo, McLuhan acertó varias predicciones. Una, que los medios tendrían un rol decisivo, que se fusionarían y globalizarían. Otra, que las vanguardias, desde Joyce en adelante, eran el modelo para muchos de los aspectos de la vida social. También, que los artistas son la gente del futuro. En segundo lugar, me parece que las prácticas de vanguardia son hoy una especie de lugar común, reconocidas y accesibles a una parte minoritaria, pero muy significativa de la población. Es casi un pequeño rubro empresario. Ojalá que los artistas puedan disfrutar de sus propias invenciones, por ejemplo, el futuro en el presente".

En esa mezcla de tiempos, premoniciones e invenciones, Roberto Jacoby no cesa de imaginar el futuro, aun cuando su mirada sea retrospectiva. Sabe cuál es el artista que define, sin dudas, el siglo XX: Duchamp. Quizás porque fue el único artista que sabía que, para retornar al culto dionisíaco de la fiesta y para volver a la celebración báquica, había que dar un salto hacia el más allá.♣

ASÍ LO VEO YO

La Biblia y el calefón



Raquel Forner, *Ni ver, ni oír, ni hablar* (1939)

Gabriela Massuh confiesa sus sentimientos ante la muestra Siglo XX Argentino que se exhibe en el Centro Cultural Recoleta.

POR GABRIELA MASSUH Como al narrador de *El Aleph*, este "Siglo XX Argentino" –que se exhibe hasta fines de febrero en el Centro Recoleta– puede provocar al visitante una serie infinita de efectos múltiples que, en su variada gama de estridencias, tienden finalmente a la inefabilidad. Asombro, estupor, nostalgia, ternura, placer, indignación o euforia son algunas de las sensaciones provocadas por este cúmulo de datos que, similar a aquella enciclopedia de Borges que Foucault amó citar en su prólogo a *Las palabras y las cosas*, combina elementos disímiles y oximorónicos. "La Biblia junto al calefón", estaría tentado de exclamar un porteño escéptico. A la hora de la verdad, no es la muestra la que genera sensación de cambalache sino este rocambolesco siglo veinte argentino, tan bizarro como el ojo curador que lo avizora desde el más tradicional de los barrios de Buenos Aires, hoy ya convertido en un pedazo de Las Vegas con tonalidad Miami.

La memoria de la muestra se parece al mal de Alzheimer: cuanto más alejada del momento actual, menos confusa, abigarrada o arbitraria. Aun así hay que admitir que el esfuerzo de la Secretaría de Cultura porteña es encomiable por su monumental intención. Ni al más osado curador de esa empresa comercial que es hoy el Guggenheim se le hubiera ocurrido llenar semejante espacio con semejante tema. Vale, en principio, la intención. El calificativo de "exitosa" dependerá exclusivamente de la perspectiva del espectador. Siguiendo el ejemplo del narrador de *El Aleph*, yo preferiría enumerar mis sensaciones: una íntima reverencia por un sencillo óleo sobre cartón de Faustino Brughetti; ternura ante un "antiguo sillón hamaca del monte chaco-santiagueño" fabricado hacia 1900 con evidentes señas de restauración posterior; asombro ante un tríptico de Pompeyo Audivert (padre); la constatación, cuadro por cuadro, de que sobre artes plásticas no hay nada escrito y que las nuestras, salvo consuetudinarias excepciones, fueron siempre epigonales con veinte años de retraso; fruición ante un aguafuerte de Aída Carballo y una conmovedora escultura de Juan Carlos Distéfano; admiración por la atemporal modernidad de Amancio Williams; el odio ante la fotografía del Mercado de Abasto original, hoy convertido en un adefesio idéntico al de la Recoleta gastronómica. Y así sucesivamente.